

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su profunda preocupación por la escalada de acciones híbridas desplegadas por el régimen de Aleksandr Lukashenko contra la República de Lituania, consistentes en incursiones aéreas con globos utilizados para contrabando, operaciones de presión fronteriza y maniobras destinadas a desestabilizar a un Estado miembro de la Unión Europea.

Asimismo, expresa su respaldo a las iniciativas impulsadas por la Unión Europea para la adopción de un nuevo paquete de sanciones destinado a frenar este tipo de agresiones.

Declara, además, su solidaridad con la República de Lituania, nación democrática que enfrenta un accionar provocador y contrario al derecho internacional, y reafirma el compromiso de la República Argentina con la defensa de la soberanía, la integridad territorial, la libertad de los pueblos y el orden internacional basado en reglas.

Firmante: Gerardo Milman.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La presente declaración se fundamenta en la necesidad de que esta Honorable Cámara exprese con claridad y contundencia su posición frente a un nuevo episodio de tensión internacional que no puede ser analizado de manera aislada, sino como parte de una arquitectura más amplia de conflictos híbridos, presiones geopolíticas y desafíos a la estabilidad del orden internacional liberal. Lo que ocurre hoy entre Bielorrusia y Lituania —con globos de contrabando penetrando el espacio aéreo, cierres de aeropuertos, drones interceptados y miles de transportistas retenidos como herramientas de presión política— es la manifestación contemporánea de una lógica que busca reemplazar el derecho por la fuerza, y la diplomacia por la intimidación.

Para comprender la gravedad de estos hechos es necesario situarlos dentro de una matriz conceptual que la ciencia política ha caracterizado como guerra híbrida: un tipo de confrontación que combina tácticas convencionales, desinformación, presión migratoria, instrumentalización económica y violaciones calculadas del espacio aéreo o territorial. En este caso, la utilización de globos cargados con mercaderías de contrabando no constituye un mero delito transfronterizo, sino una herramienta estatalizada de desgaste y provocación. Los cierres de aeropuertos, las pérdidas millonarias, la manipulación de flujos de camiones y la percepción de amenaza en las repúblicas bálticas no son hechos accidentales; forman parte de un patrón.

Desde 2020, cuando Bielorrusia reprimió brutalmente las protestas internas y desconoció principios elementales de legitimidad democrática, la Unión Europea implementó una batería progresiva de sanciones. A estas se sumó el alineamiento del régimen de Lukashenko

con la invasión rusa a Ucrania en 2022, permitiendo el uso de su territorio como plataforma militar. Desde entonces, el deterioro de la relación con los países vecinos ha sido constante y previsible.

La crisis actual no puede leerse sin ese contexto: Bielorrusia viene demostrando su disposición a utilizar herramientas no convencionales para influir y presionar a sus vecinos, como ya lo hizo facilitando el tránsito masivo de migrantes hacia Polonia y Lituania en 2021. La instrumentalización de seres humanos como mecanismo de coerción política fue entonces denunciada por la Comisión Europea como un intento deliberado de desestabilizar a los Estados miembros del bloque.

Hoy, el despliegue de globos cargados con cigarrillos, drones programados para penetrar territorio extranjero, quejas diplomáticas coordinadas y la retención de transportistas constituye una nueva forma de esa misma estrategia. No se trata solo de un conflicto fronterizo: es la continuidad de una política exterior agresiva, diseñada para tensionar al bloque europeo, medir sus respuestas, erosionar sus capacidades y proyectar la influencia rusa en el flanco oriental del continente.

Desde la perspectiva del pensamiento liberal —que defiende la primacía de las instituciones, la libertad de los individuos y el respeto irrestricto por el Estado de derecho—, lo que está ocurriendo es un recordatorio inquietante de que el autoritarismo no se limita a vulnerar derechos dentro de sus fronteras, sino que proyecta su lógica hacia afuera. Los regímenes que desprecian la libertad hacia adentro inevitablemente buscan condicionar la libertad de sus vecinos. Bielorrusia es hoy un ejemplo de cómo un Estado autocrático se convierte en instrumento, satélite o extensión de otros poderes revisionistas que cuestionan el orden europeo construido tras la Guerra Fría.

La defensa de Lituania por parte de la Unión Europea no es, por lo tanto, una cuestión meramente bilateral o administrativa, sino una afirmación del principio de que los países libres tienen derecho a vivir sin ser objeto de campañas de acoso estatal. Las sanciones en preparación buscan impedir que este tipo de tácticas se normalicen. De lo contrario,

abriríamos la puerta a que cualquier Estado recurra a métodos clandestinos, operaciones grises o presión económica para forzar concesiones políticas.

A nosotros, como país democrático, nos corresponde expresar una posición consistente con nuestros propios valores. Argentina ha sufrido en el pasado violaciones a su soberanía, ataques terroristas, presiones externas y mecanismos de desestabilización económica. Sabemos, en carne propia, lo que significa que actores externos vulneren la seguridad nacional. Por eso, cuando un Estado democrático y respetuoso del derecho internacional —como Lituania— es objeto de acciones híbridas que ponen en riesgo su estabilidad, su integridad territorial y su capacidad de controlar sus fronteras, no podemos mirar hacia otro lado.

Al abrazar las ideas de la libertad, esta Cámara debe reafirmar su compromiso con un orden global basado en reglas y no en arbitrariedades. Los globos utilizados como herramientas de contrabando no son solo un problema aduanero; son una violación deliberada del espacio aéreo de un país soberano. Los drones programados para ingresar, sobrevolar y retirarse son actos calculados de intrusión. Y el uso de miles de camioneros atrapados como rehenes logísticos es una forma de coerción económica disfrazada de incidente fronterizo.

Del mismo modo, la invocación de Minsk respecto a supuestas “provocaciones” lituanas carece de credibilidad en un contexto donde Bielorrusia ha demostrado reiteradamente su disposición a participar en operaciones que estabilizan la influencia rusa en Europa del Este. La reacción de Bruselas —citando diplomáticos, evaluando un nuevo paquete de sanciones y denunciando públicamente la conducta bielorrusa— es coherente con la responsabilidad institucional que tiene la Unión Europea de proteger a sus miembros y sostener la estabilidad regional.

En el plano politológico, esta situación también debe leerse como un episodio dentro de la disputa estratégica entre modelos de sociedad. Lituania, integrada plenamente al mercado europeo, con instituciones

abiertas, elecciones libres y un Estado de derecho sólido, representa el tipo de sistema que los regímenes autoritarios consideran una amenaza existencial a su legitimidad interna. La sola existencia de países libres en su frontera resulta un recordatorio incómodo para quienes gobiernan sin consentimiento ni transparencia. Por eso la presión no es solamente militar o económica; es simbólica.

En este sentido, la República Argentina debe ubicarse con claridad del lado de la libertad, del derecho internacional y de las naciones que eligen vivir sin tutelas, sin amenazas y sin coerción. No se trata —como algunos podrían sugerir— de involucrarse en un conflicto ajeno o distante, sino de defender principios universales que, de no sostenerse, terminarán erosionando el mismo sistema que garantiza nuestra soberanía y nuestras relaciones exteriores.

Si la comunidad internacional aceptara que un régimen pueda generar cierres de aeropuertos mediante globos de contrabando, manipular flujos migratorios, retener camioneros o infiltrar drones en territorio soberano sin consecuencias, nos encontraríamos ante un mundo más inestable, más arbitrario y menos libre.

Por ello, esta declaración expresa solidaridad con Lituania, respaldo al proceso de sanciones de la Unión Europea y un firme compromiso con los valores que cimentan la convivencia democrática internacional. Es también un mensaje político hacia aquellos actores que creen que la agresión híbrida constituye una herramienta aceptable: la Argentina cree en la libertad, en el respeto a la ley y en la responsabilidad de los Estados ante la comunidad internacional.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento en la presente iniciativa.

Firmante: Gerardo Milman.